



RACISMO AMBIENTAL Y DISPUTAS TERRITORIALES EN RÍO GRANDE DO NORTE, BRASIL: NOTAS DE UNA ETNOGRAFÍA MILITANTE SOBRE LA DEFENSA DE LOS DERECHOS QUILOMBOLAS

Geraldo Barboza de Oliveira Junior
Universidade Federal do Piauí

ORCID: <https://orcid.org/0000-0001-7643-7370>

EN

ENVIRONMENTAL RACISM AND TERRITORIAL DISPUTES IN RIO GRANDE DO NORTE, BRAZIL: NOTES FROM A MILITANT ETHNOGRAPHY ON THE DEFENSE OF QUILOMBOLA RIGHTS

CÓMO CITAR:

Barboza de Oliveira Junior, G. (2025). RACISMO AMBIENTAL Y DISPUTAS TERRITORIALES EN RÍO GRANDE DO NORTE, BRASIL: NOTAS DE UNA ETNOGRAFÍA MILITANTE SOBRE LA DEFENSA DE LOS DERECHOS QUILOMBOLAS. *Revista Andaluza De Antropología*, (29), 83–111. <https://doi.org/10.12795/RAA.2025.29.04>

DOI:
<https://doi.org/10.12795/RAA.2025.29.04>

RESUMEN

Este artículo analiza el racismo ambiental en las comunidades quilombolas de Queimadas, Camucim y Família Américo, en Río Grande do Norte, Brasil. Metodológicamente, el estudio se fundamenta en la etnografía del conflicto y la historia oral como herramientas de investigación, distinguiéndose del rol del investigador como asesor técnico y activista, cuya praxis comprometida fue esencial para el acceso a los datos y el fortalecimiento de las demandas territoriales. Los resultados empíricos revelan dinámicas distintas de expropiación en cada territorio: mientras Queimadas enfrenta la presión de la agroindustria sobre su seguridad hídrica, Camucim sufre la especulación inmobiliaria derivada del turismo, y Família Américo vive los impactos paradójicos de los proyectos de energía renovable. El estudio demuestra que la invisibilidad de estas comunidades resulta de un racismo estructural e institucional que bloquea el acceso a políticas públicas y niega derechos territoriales. Se concluye que el modelo de desarrollo hegemónico amenaza los modos de vida tradicionales, exigiendo una ciencia comprometida que combata el racismo ambiental y fundamente la búsqueda de justicia social y sostenibilidad.

Palabras clave: Racismo ambiental; Comunidades quilombolas; Etnografía del conflicto; Desarrollo sostenible; Conflictos socioambientales.

ABSTRACT

This article analyzes environmental racism in the Quilombola communities of Queimadas, Camucim, and Família Américo in Rio Grande do Norte, Brazil. Methodologically, the study is grounded in the ethnography of conflict and oral history as research tools, distinguishing the researcher's role as a technical advisor and activist, whose engaged praxis was essential for data access and the strengthening of territorial demands. The empirical results reveal distinct dynamics of expropriation in each territory: while Queimadas faces pressure from agribusiness regarding its water security, Camucim suffers from real estate speculation derived from tourism, and Família Américo experiences the paradoxical impacts of renewable energy projects. The study demonstrates that the invisibility of these communities results from structural and institutional racism that blocks access to public policies and denies territorial rights. It is concluded that the hegemonic development model threatens traditional ways of life, demanding an engaged science that combats environmental racism and supports the pursuit of social justice and sustainability.

Keywords: Environmental racism; Quilombola communities; Ethnography of conflict; Sustainable development; Socio-environmental conflicts.

1. INTRODUCCIÓN

En este artículo se mostrarán tres ejemplos de racismo ambiental en comunidades quilombolas del Estado de Rio Grande do Norte. La elección de las comunidades se dio en función de la distribución geográfica y, principalmente, por el trabajo de campo realizado en esas comunidades como parte de una asesoría antropológica; resaltando tres tipologías contractuales de esta asesoría: por la gestión municipal, por la asociación quilombola y por activismo socioambiental (acción de voluntariado).

La resignificación jurídica y política de las comunidades quilombolas en el Brasil contemporáneo encuentra su marco fundamental en la Constitución Federal de 1988, específicamente en el Artículo 68 del Acto de las Disposiciones Constitucionales Transitorias (ADCT), que reconoce la propiedad definitiva de las tierras a los remanentes de las comunidades de los quilombos que estén ocupando sus tierras. Esta garantía constitucional fue reglamentada por el Decreto n° 4.887/2003, que operó un cambio paradigmático al alejarse de definiciones basadas únicamente en registros históricos o arqueológicos estáticos. El decreto consagra el criterio de la autoatribución, definiendo jurídicamente a los remanentes de las comunidades de los quilombos como grupos étnico-raciales, según criterios de autoatribución, con trayectoria histórica propia, dotados de relaciones territoriales específicas y con presunción de ancestralidad negra relacionada con la resistencia a la opresión histórica.

En este sentido, la comprensión antropológica y sociológica actual se distancia de la visión reduccionista y del sentido común que asocia el quilombo exclusivamente a un "refugio de esclavos fugitivos" del pasado colonial o a un aislamiento geográfico total. La identidad quilombola contemporánea es, ante todo, una identidad política de resistencia y afirmación territorial. El territorio no es visto solo como un bien de mercado o medio de producción económica, sino como el espacio imprescindible para la reproducción física, social, económica y cultural del grupo. Se trata de una territorialidad específica, en la cual los modos de crear, hacer y vivir están intrínsecamente ligados al uso común de la tierra, a la gestión de los recursos naturales y a la memoria colectiva. Así, el reconocimiento de estas comunidades no busca solo reparar una deuda histórica pasiva, sino garantizar la permanencia activa de modos de vida diferenciados que hoy resisten a las presiones de modelos de desarrollo excluyentes y a la expropiación fundiaria.

Es imperativo situar la especificidad del estado de Río Grande do Norte en el contexto de las relaciones raciales brasileñas. Históricamente, se consolidó en la región una narrativa hegemónica que invisibilizó la presencia negra, sustentando el mito de una demografía predominantemente "blanca" —especialmente en el territorio del Seridó— o de matriz exclusivamente indígena ('potiguar'). A diferencia de otros estados del Nordeste, donde la herencia africana es reconocida como pilar cultural, en RN prevaleció una ideología de silenciamiento y "blanqueamiento" social. Este contexto torna la lucha de las comunidades quilombolas doblemente ardua: no solo enfrentan

la expropiación material impuesta por los grandes proyectos de desarrollo, sino que también deben combatir una negación simbólica estructural que insiste en borrar su existencia y ancestralidad de la historia oficial del estado.

Las comunidades en cuestión son: Queimadas (Currais Novos), Camucim (Arez) y Família Américo (Afonso Bezerra) localizadas, respectivamente, en los territorios del Seridó, Agreste-Litoral Sur y Sertão Central Cabugi y Litoral Norte. Y el factor principal, también, destacamos una diversidad en la motivación del racismo ambiental en esas comunidades (agronegocio, turismo y energía limpia).

En este texto, usamos como referencia, en la construcción de la etnografía del conflicto, la asesoría antropológica, realizada en las tres comunidades quilombolas, aliada a un activismo socioambiental. Como resultado fueron producidos diagnósticos socioambientales (con orientaciones para un plan de etnodesarrollo), cartillas histórico-pedagógicas, y asesoría en las tratativas para el reconocimiento y certificación como Comunidad de Remanente de Quilombos.

La primera asesoría tuvo como objetivos: la elaboración de un diagnóstico (social, económico, ambiental y cultural); una cartilla histórico-pedagógica; y la asesoría en las tratativas relacionadas a la certificación como comunidad de remanentes de quilombos ante la Fundação Palmares. Esta acción fue resultado de negociaciones de casi dos años entre la asesoría antropológica, la comunidad y la Prefectura; que asumió los costos de este proceso.

La segunda asesoría fue muy singular y constituye prueba cabal de organización social, económica y política de una comunidad quilombola, en el caso Camucim. Desde el año de 2010 que inicié los contactos y una asesoría informal con la comunidad objetivando el reconocimiento y la certificación de la comunidad como Remanente de Quilombo. Hasta el año de 2023, la comunidad se instrumentalizó de procesos facilitadores de su reconocimiento y participación en políticas sociales (antes mismo de su certificación). En este sentido, resalto que desde 2010 que la comunidad comenzó a registrar a sus familias en el sistema Cad-Único.

La tercera asesoría fue un proceso de activismo socioambiental direccionado a la organización asociativa con base en la ancestralidad quilombola de la comunidad (que no era bien comprendida por la comunidad). Un proceso que demoró cerca de tres años (hasta ahora) con las conversaciones con los líderes (una mujer que trabaja en el sindicato de los agricultores y un hombre que es albañil y llegó a cursar una facultad en el municipio de Afonso Bezerra mas, canceló). En 2022 realizamos el campo en la comunidad Família Américo y asesoramos las tratativas ante la Fundação Palmares para el reconocimiento y consecuente certificación. Actualmente, el proceso está en la fase final – análisis técnico).

Se observa en estas tres comunidades quilombolas, que los conflictos socioambientales, aunque no se manifiesten necesariamente en violencia explícita, generan consecuencias de extrema gravedad en la salud mental, en la seguridad hídrica y en la seguridad socioeconómica. De hecho, los casos de racismo ambiental son engendrados por una estructura política aún permeada por resquicios del colonialismo, y la histórica distribución desigual de poder vuelve a tales poblaciones más vulnerables a los diversos impactos provocados por la expansión del desarrollo en sus territorios.

2. MARCO TEÓRICO: RACISMO AMBIENTAL, TERRITORIO Y CONFLICTOS EN COMUNIDADES TRADICIONALES

2.1. *La definición de racismo ambiental: de Bullard a la realidad brasileña*

Para comprender el alcance de las disputas territoriales en la actualidad, es imperativo dialogar con la obra de Robert Bullard, considerado el padre del concepto en los Estados Unidos. Bullard (1990) define el racismo ambiental como cualquier política, práctica o directiva que afecta o perjudica de manera diferencial (intencionada o no) a individuos, grupos o comunidades por motivos de raza o color.

Sin embargo, al contrastar la perspectiva norteamericana con la realidad brasileña, observamos matices específicos. Mientras Bullard analizó la distribución desigual de residuos tóxicos, en Brasil, Selene Herculano (2008) adapta y expande el concepto definiéndolo como las injusticias socioambientales que alcanzan a poblaciones con una identidad étnica particular (indígenas, quilombolas), cuyas vidas dependen directamente de los recursos naturales.

Este concepto es crucial porque coloca en evidencia el análisis de los factores raciales en situaciones de injusticia. Como argumenta Silva:

acaba por colocar en evidencia el necesario análisis de los factores raciales en las situaciones de injusticia, visto que un abordaje predominantemente clasista acabaría por encubrir y naturalizar el racismo en nuestra sociedad. Para nosotros, significa decir que, aunque el racismo y las cuestiones raciales puedan no ser la base de análisis de todas las situaciones en que se identifica la ocurrencia de injusticia ambiental, habrá ciertamente aquellas que serán incomprensibles sin su consideración (Silva, 2012, p. 92).

En el contexto brasileño, esta dinámica opera muchas veces a través de la naturalización de la desigualdad. Corroborando con el pensamiento de Herculano, tenemos el texto de Lays Helena Paes e Silva (2012) que, al tratar de la utilidad del concepto de racismo ambiental en el contexto brasileño, nos llama atención para la necesidad de que el reconocimiento del racismo ambiental sea discutido como concepto autónomo. Nuestro racismo estructural nos hace:

aceptar la pobreza y la vulnerabilidad de una enorme parcela de la población brasileña, con poca escolaridad, sin renta, sin políticas sociales de amparo y de rescate, simplemente porque naturalizamos tales diferencias, imputándolas a 'razas'. Colocando al otro como inherentemente inferior, culpado biológicamente por su propia situación, nos eximimos de efectivar políticas de rescate, porque lo deshumanizamos (Herculano, 2008, p.17).

Esta lógica tiene consecuencias territoriales directas. Herculano (2008, p. 16) describe un modo de vida que camina contrario a la lógica capitalista de instalación de grandes emprendimientos, "que los expelen de sus territorios y desorganizan sus culturas, sea empujándolos a las favelas de las periferias urbanas, sea forzándolos a convivir con un cotidiano de envenenamiento y degradación de sus ambientes de vida".

Tal forma de operar representa la continuidad de esa doble relación entre modernidad y colonialidad (Barbosa y Gómez, 2020, p.102). En el Nordeste brasileño, esta injusticia se manifiesta en la creación de "zonas de sacrificio", donde la degradación es justificada en nombre de un supuesto "interés nacional" o "transición energética", perpetuando la lógica de explotación (Silva, 2012).

2.2. Invisibilidad y Mecanismos de Dominación

El racismo ambiental opera, frecuentemente, legitimándose por medio de un discurso de invisibilidad. Como reflejo en las instituciones, es perceptible la ausencia de acciones por el poder público y la falta de estudios detallados: Dilemas territoriales de las comunidades tradicionales permanecen en un proceso de invisibilidad social dentro del municipio, sin el debido soporte por parte del poder público. Es también notable la falta de estudios detallados desde el punto de vista del conflicto ambiental en comunidades quilombolas en la región [...], lo que caracteriza un déficit en la producción del conocimiento académico en un área de gran importancia social, cultural y ambiental (Gouvêa, 2014, p. 2205).

Sobre esta invisibilidad, partimos de lo conceptual colocado por Ilka Boaventura Leite (1996) en el libro *Negros en el Sur de Brasil*. La autora denuncia una literatura de inspiración positivista que ignora a las poblaciones negras. Para Leite:

O sea, no es que el negro no sea visto, sino que él es visto como no existente... este mecanismo ocurre en diferentes regiones y contextos, revelándose como una de las principales formas de manifestarse el racismo. Como un dispositivo de negación del otro, muchas veces inconsciente, es productor y reproductor del racismo. La invisibilidad puede ocurrir en el ámbito individual, colectivo, en las acciones institucionales, oficiales y en los textos científicos (Leite, 1996, p. 41).

2.3. Conflictos socioambientales, redes de poder y chantaje locacional

Los conflictos socioambientales en comunidades tradicionales están invariablemente relacionados con la ocupación, el manejo del territorio y las estructuras de poder local. Según Henri Acselrad (2004), estos conflictos involucran:

Aquellos involucrando grupos sociales con modos diferenciados de apropiación, uso y significado del territorio, teniendo origen cuando por análisis lo menos uno de los grupos tiene la continuidad de las formas sociales del medio que desarrollan amenazada por impactos indeseables transmitidos por el suelo, agua, aire o sistemas vivos - derivados del ejercicio de las prácticas de otros grupos (Acselrad, 2004, p. 26).

Es fundamental profundizar en los mecanismos de imposición de estos proyectos. El autor introduce el concepto de "chantaje locacional", una estrategia utilizada por grandes corporaciones y el Estado, que amenaza con la no inversión si las comunidades no aceptan condiciones de degradación ambiental.

Aquí, es fundamental la transición conceptual descrita por Itaborahy (2012) y Gouvêa (2012):

Se desplaza el problema del eje "hombre-naturaleza" – alimentado por la visión neomalthusiana de la "presión de la población sobre los recursos" - para el eje "hombre-hombre", necesariamente mediado por el ambiente. Es de esta forma que la cuestión ambiental aparece para nosotros: como reveladora de las (injustas y cuestionables) estructuras decurresociales del poder (Itaborahy, 2012, p. 4).

Llegamos así al "pasaje" del conflicto ambiental para socioambiental. Esto por dar énfasis a la acción política de los actores (Ribeiro, 2008). Poder, aquí, se refiere a la capacidad de ser sujeto de su propio ambiente, "de ser capaz de controlar su propio destino, quiere decir, de controlar el curso de la acción de los eventos que mantendrán la vida como está o la modificarán; o (b) de impedir que las personas se vuelvan actores 'empoderados'" (Ribeiro, 2008, p. 110).

El conflicto, por tanto, apunta al hecho de que toda problemática ambiental es, antes de cualquier cosa, una crisis de las formas de sociabilidad (Gouvêa, 2014, p. 2209/10). Evaluando su complejidad:

El conflicto no debe ser evaluado apenas por el lado negativo, debe ser visualizado como una lucha compleja y continua sobre la definición y el significado del problema ambiental. Actualmente los conflictos socioambientales representan las tensiones que envuelven sobre cuándo, cómo y dónde utilizar los recursos naturales (Brito et al. 2011, p. 58).

2.4. Territorio, territorialidad e identidad

Las comunidades tradicionales se caracterizan por una relación histórica y estructurante con su territorio. En este sentido:

Los conflictos socioambientales se configuran como amenazas al modo de vida de las comunidades tradicionales y al conocimiento ecológico local, adquirido por la relación entre grupos sociales con el ambiente, a lo largo de las generaciones (Pinto et al., 2014, p. 271).

Es incuestionable la importancia del conocimiento tradicional sobre el ambiente de sus territorios y la necesidad de investigaciones en este sentido (Brito, Cruz e Lucena, 2015). Para analizar esta relación, adoptamos la definición de territorio propuesta por Saquet y Briskievicz (2009), compuesta por:

[...] cuatro componentes principales: a) las relaciones de poder; b) las redes de circulación y comunicación; c) las identidades; d) la naturaleza. No hay territorio sin la conjugación de estos procesos sociales y naturales. Esto significa que, pensar el desarrollo por esta perspectiva, requiere la consideración de estos elementos en cada territorio ... evidenciando la identidad como proceso histórico, relacional y patrimonio que puede ser potencializado a través de proyectos alternativos de desarrollo (Saquet y Briskievicz, 2009, p. 4).

La territorialidad es comprendida, entonces, como un proceso de relaciones sociales (económicas, políticas y culturales) y actividades diarias.

La identidad es construida por las múltiples relaciones-territorialidades que establecemos todos los días y eso envuelve necesariamente, las obras materiales e inmateriales que producimos como los templos, las canciones, las creencias, los rituales, los valores, las casas, las calles etc. (Saquet y Briskievicz, 2009, p. 8).

2.5. Antropología política y colonialidad: desarrollo versus etnodesarrollo

Podemos pensar el racismo ambiental dentro de un campo intersocietario (Ribeiro, 2008). Recurrimos a la Antropología Política, en especial al texto de Gustavo Lins Ribeiro, para analizar este campo donde actores disputan el poder:

[...] constituido por actores que representan varios segmentos de poblaciones locales (elites locales y líderes de movimientos sociales, por ejemplo); empresarios privados, funcionarios y políticos en todos los niveles de gobierno; personal de corporaciones nacionales, internacionales y transnacionales [...] y personal de organizaciones internacionales de desarrollo (Ribeiro, 2008, p.11).

Para entender la profundidad de la imposición de proyectos, es imperativo recurrir a los teóricos de la decolonialidad y al concepto de "Colonialidad del Poder" acuñado por Aníbal Quijano. Lo que se vende como

“desarrollo sustentable” es a menudo una nueva faceta colonial. Arturo Escobar (1998) critica los modelos de desarrollo hegemónicos como invenciones discursivas de Occidente. En ese contexto, mostramos la incapacidad del modelo de desarrollo convencional considerado sobrepasado por Gustavo Silveira y Manoella Machado (2010).

Como respuesta, mostramos los principios del etnodesarrollo (Andrade, Azevedo y Ferreira, 2014) como el modelo adecuado y contra-hegemónico para territorios tradicionales, que respeta la autonomía y la identidad cultural.

2.6. Hipótesis y contexto de la Investigación

La premisa aquí considerada es que los conflictos ambientales amplían un abanico de perjuicios de orden físico, social, económica y cultural.

El conocimiento sobre los conflictos es importante para evidenciar que la comprensión de las causas, de los sujetos, de los diversos ambientes y de los recursos naturales es necesaria para fundamentar acciones y políticas que visen a la sostenibilidad de las actividades desarrolladas localmente y para fortalecer la lucha de las comunidades contra las injusticias ambientales en su territorio (Pinto et al., 2014, p. 284).

En términos específicos, podemos puntualizar las siguientes hipótesis sobre la alteración de la vida en estas comunidades:

- **Identidad:** La identidad étnica puede ser reforzada, ignorada o manipulada de acuerdo con las conveniencias externas.
- **Trabajo:** Las formas tradicionales de manejo sustentable son alteradas por nuevas posibilidades de renta a través del trabajo asalariado externo.
- **Mercantilización del Territorio:** El territorio pasa a ser visto como local de áreas individualizadas y pasibles de venta para agentes externos, alterando el manejo tradicional.
- **Ausencia Estatal:** La ausencia o ignorancia del Estado y del tercer sector sobre las premisas del etnodesarrollo aumenta la gravedad de los impactos socioambientales.

El papel de la ciencia, en colaboración con el activismo, es identificar estos conflictos y sus consecuencias directas e indirectas en los modos de vida de las comunidades quilombolas, como se observará en los casos de Camucim, Queimadas y Familia Américo.

3. DE LA ETNOGRAFÍA DEL CONFLICTO A LA ANTROPOLOGÍA COMPROMETIDA: MEMORIA, RESISTENCIA E INVESTIGACIÓN-ACCIÓN

Para comprender la dinámica de las comunidades de Queimadas, Camucim y Familia Américo, es necesario superar la visión clásica de la etnografía como una mera recolección de datos y la noción comercial de

“asesoría”. Aquí, adoptamos la perspectiva de la Antropología Comprometida (o *Antropologia Engajada*) y la Investigación-Acción. En este enfoque, el investigador no es un observador neutral, sino un agente político que enfrenta desafíos éticos al aliarse con la comunidad en la construcción de una contra-narrativa hegemónica.

En contextos donde el Estado sistemáticamente borra documentos y la posesión de la tierra no está titulada formalmente, la tradición oral deja de ser apenas un objeto de estudio para convertirse en el único “archivo jurídico-político” de la comunidad. La memoria, por lo tanto, opera como una herramienta de resistencia: narrar el pasado es legitimar la presencia en el presente y garantizar el futuro del territorio.

El valor de la historia oral es, hoy, incuestionable en la composición de diagnósticos de comunidades tradicionales. Sobre la importancia que la historia oral representa en la elaboración de informes antropológicos, vale la cita de Magalhães, que afirmó:

Fechas, nombres y fórmulas no son el principal sustento de esta rememoración, de esta reconstrucción, porque las referencias que constituyen el individuo como agente social representan corrientes de pensamiento, experiencias y sentimiento, que atraviesan presente y pasado. Durante tal proceso, se mezclan en los recuerdos aspectos sociales y personales. Lo que aflora en esta articulación, lo que importa no es la llamada parte “objetiva”, sino la dimensión social de la memoria. Y ahí, entra la cuestión fundamental del lenguaje como elemento socializador de la memoria (Magalhães, en Montenegro y Fernandes, 2001, p. 81).

En la búsqueda de una reconstrucción histórica basada en la memoria oral colocamos los relatos de dos moradores: Dita y Benedito. La primera que coloca la historia que es contada aún hoy; y el segundo que muestra la historia con detalles históricos.

De forma general, podemos entender la relación de la tríada: tierra, identidad y memoria en la comunidad de remanente de quilombos de Santana como definidora de su condición de comunidad quilombola.

En la construcción de la historia local, a través de la memoria de sus habitantes usando la historia oral como método y práctica de investigación, sumada a las formas tradicionales, recorreremos, juntamente con nuestros personajes, lugares de la memoria y del olvido, para “reconstruir” sus trayectorias de vidas, intentando así montar el cuadro histórico del período pesquisado (Becker, en Montenegro y Fernandes, 2001, p. 286).

Estudios antropológicos en diversas regiones de Brasil, tanto en áreas urbanas como rurales, demuestran la fundamental importancia de la base territorial para la organización étnica de muchos segmentos de la población negra.

Los estudios antropológicos sobre comunidades negras, invariablemente, señalan que

la identidad de este(s) grupo(s) parece(n) haber sido constantemente construida/deconstruida en un juego espectacular de relaciones sociales donde la dimensión espacial adquiere un significado especial en los procesos de identificación colectiva del grupo. (Silva, en Leite, 1996, p. 81).

Esta base territorial: define la identidad étnica (el territorio es un elemento crucial para la construcción y afirmación de la identidad étnica negra); enfrenta expropiación (la población negra enfrenta un histórico de expropiación territorial, que impacta su organización social y cultural); genera conflictos (la disputa por tierras genera conflictos interétnicos y violaciones de derechos); simboliza la apropiación del espacio (la posesión de la tierra es vista como una forma de apropiación simbólica del espacio); y exige reconocimiento: Hay una lucha por el reconocimiento político y jurídico de derechos territoriales históricamente negados. Resumiendo, la base territorial es fundamental para la organización étnica de la población afro-brasileña, pero enfrenta diversos desafíos, como la expropiación, los conflictos y la negación de derechos.

A continuación, analizamos cómo esta praxis se desarrolló en cada territorio, no como una prestación de servicios, sino como una alianza epistémica y política.

3.1. Queimadas: la investigación como construcción política colectiva

En Queimadas, la práctica antropológica trascendió la burocracia de la certificación. Fue un ejercicio de construcción política que duró dos años, tejiendo redes entre la gestión municipal popular y las demandas locales. El papel del antropólogo no fue el de un consultor técnico, sino el de un mediador comprometido en una lucha contra la invisibilidad.

La colaboración con una líder comunitaria y exprofesora local fue fundamental. Juntos, transformamos la memoria oral de los ancianos en un instrumento de poder. La producción de la cartilla histórico-pedagógica y el informe técnico no fueron fines en sí mismos, sino la materialización de esa memoria como prueba de existencia. La certificación por la Fundação Palmares, obtenida en seis meses tras el inicio del trabajo de campo, fue la victoria de una investigación que supo convertir la oralidad en derecho reconocido.

3.2. Camucim: la ciencia al servicio de la autonomía y la resiliencia

La experiencia en Camucim demuestra cómo la investigación-acción puede fortalecer la resiliencia histórica de una comunidad. Lejos de una intervención vertical, el trabajo antropológico acompañó la evolución organizativa local a lo largo de una década (desde 2010), respetando sus tiempos y procesos políticos.

Cuando la asociación local solicitó formalmente el trabajo en 2022, no buscaba una “asesoría” externa que les dijera qué hacer, sino una alianza técnica para sistematizar su propia historia. El diagnóstico socioeconómico y ambiental realizado no fue un simple levantamiento de datos, sino un acto político de autoafirmación. Al registrar la ocupación tradicional y las formas de vida, el documento sirvió para blindar la autonomía de la comunidad frente a la omisión del poder público, consolidando su identidad quilombola por méritos propios.

3.3. Familia Américo: la memoria como escudo contra el asedio corporativo

Es en el caso de Familia Américo donde la antropología comprometida se revela más urgente. Aquí, la investigación surgió como una necesidad de autodefensa ante la omisión del Estado y el agresivo asedio de una empresa privada. La compañía intentaba fragmentar el tejido social mediante acciones asistencialistas (construcción de baños y huertas para una minoría), operando una estrategia clásica de división para control territorial.

En este escenario de conflicto, la etnografía de la memoria funcionó como resistencia. Al documentar la historia oral y las prácticas ancestrales, la comunidad construyó una barrera simbólica y jurídica contra la cooptación. El informe antropológico se convirtió en la prueba material de una ancestralidad que la empresa intentaba ignorar. El trabajo de campo de 2022 no solo generó datos para la Fundação Cultural Palmares, sino que reafirmó que la legitimidad de la comunidad reside en su historia oral, un archivo que ninguna intervención corporativa puede borrar.

3.4. Asesoría antropológica en la comunidad quilombola de Queimadas, en Currais Novos, RN, Brasil: certificación, diagnóstico y resistencia frente al sector eólico.



Comunidad Quilombola Queimadas – Currais Novos – RN

Figura 1. Localización de la Comunidad Quilombola Queimadas. Fuente: Elaboración propia.

Historia oral:

Los relatos que siguen muestran en su simplicidad y objetividad la historia de la comunidad de Queimadas con una particularidad con relación a las otras comunidades negras quilombolas de la región del Seridó. Diferente de la mayoría de ellas que se constituyeron a partir de la fuga de esclavos o ex-esclavos de la región del Brejo de Paraíba - la génesis de Queimadas muestra la tierra como una herencia de la esclava Maria Dionízia de sus propietarios en la segunda mitad del siglo XVIII. Muestra, además, la importancia de ese territorio en la formación del municipio de Currais Novos y una trayectoria de usurpación de mayor parte de esas tierras (más de 90%) por los hacendados que se establecieron en la vecindad. Vale también resaltar que la comunidad de Queimadas originó, a través de la migración de su excedente demográfico, a la comunidad quilombola de Macambira, situada en los municipios de Bodó/Lagoa Nova y Santana do Matos.

Aquí recurrimos directamente al relato sintético de la historia de la comunidad quilombola de Queimadas, Familia Ludogero, en Currais Novos, RN. Relatora: Francisca Maria da Silva (Tica), una de las más viejas que sabe contar la historia. Así habló ella:

Maria Dionízia, vino de Portugal como esclava del casal Coronel Cypriano y de Doña Adriana que eran de Pernambuco, pero vivían en viajes para Portugal. Eso fue en 1755, que trajeron ella para acá como esclava. Como pago de sus servicios le dieron la manumisión y esta tierra para ella vivir. Aquí ella constituyó familia y fueron llegando otros negros (e incluso algunas indias que se casaron con esos negros).

– La comunidad creció y una parte comenzó a ir para los lados de Bodó y fundó la comunidad de Macambira – que también es quilombola. También hay tres familias de aquí que fueron a establecerse en Namorados. Las tierras aquí tenían un documento con el sello del Rey de Portugal..., pero, hoy no sabemos dónde está ese documento. Hoy estamos en la octava o novena generación.... o tal vez más. Nuestra tierra era mucho más grande que hoy. Pero, mi abuela decía que la abuela de ella, en épocas de una seca grande, llegó a cambiar pedazos de tierra por comida. Y también, que vio mucha gente morir de hambre. Comían cardeiro asado, palma, fruta de palma y un frijol silvestre que tenían que lavar en 7 aguas. Y vivían de hacer carbón. Mucho después, comenzaron a tener agricultura y plantar algodón, y también, trabajaban en la construcción de represas.

– Tenían muchas fiestas religiosas; mucha novena en los meses de mayo fueron *muchos rosarios rezados* en las casas y las fiestas en las casas. Hoy, aquí, ya no tenemos más fiestas. Los encuentros son por causa de la iglesia católica y de los creyentes. Había un Xangô aquí hasta los años 1980. Pero, Zefinha, que batía el Xangô, se fue a vivir en

Currais Novos. Pero, aquí todavía existen las rezadoras y se usa mucha planta como remedio. Aquí nosotros tenemos una buena salud.

Condiciones actuales:

Actualmente, cerca de 100 personas (25 familias) habitan el territorio en condiciones de vulnerabilidad institucional: no existen escuela, puesto de salud, iglesia ni sede asociativa dentro de la comunidad. Aunque hay acceso a servicios básicos como agua (pozo tubular) y energía, la economía local depende de beneficios sociales y agricultura de subsistencia, con una incipiente inserción de jóvenes en la educación superior.

Los conflictos socioambientales:

Las explosiones por las obras de energía eólica en la sierra próxima a la comunidad resultaron en casas y cisternas con rajaduras. En paralelo, fue instalado el centro de obra distante 500 metros de la comunidad y realizada una supresión vegetal ocurrida a lo largo de uno de los límites del territorio de Queimadas. Sumado al hecho de que la expectativa generada y la frustración por la no inclusión de ninguna persona de la comunidad en el equipo de trabajo.

El aspecto mayor de este conflicto está en el asedio, a través del gerente de la empresa, diariamente (desde antes de la certificación de la comunidad). Él tenía por hábito almorzar en una de las casas de la comunidad (la habitante es una excelente cocinera y emprendedora en el ramo de la alimentación). En esas ocasiones él sabía del avance del proceso y argumentaba que, tan pronto la comunidad fuese certificada, la empresa iba a cumplir con todas sus obligaciones socioambientales con relación a la comunidad.

Después de la audiencia pública articulada entre la comunidad (con el apoyo de la asesoría antropológica) y el mandato de tres concejales locales, ocurrió la primera audiencia pública en el estado de Rio Grande do Norte con el objetivo de tratar de los impactos y compensaciones en la comunidad quilombola de Queimadas.

Como trámite fue abierto un proceso en la Fiscalía de Caicó, RN para resolver este impasse. Como consecuencia, el órgano ambiental del Estado estuvo en la comunidad, realizó un diagnóstico a través de cartografía social y colocó como encaminamiento a lo Ministério de la Justicia Federal la realización de la Consulta Previa Libre e Informada (y de buena fe) por la empresa en la comunidad – teniendo en cuenta las orientaciones de la Convención N° 169 de la Organización Internacional del Trabajo (OIT).

Resultados y encaminamientos:

- El diagnóstico, concluido en julio de 2022, mostró el potencial y la necesidad de la comunidad con relación a las variables: social, económica, ambiental y cultural. Como parte de este diagnóstico

fue elaborado un Plan de Desarrollo Sostenible Local y una cartilla histórico-pedagógica. Todos en la comunidad tienen el diagnóstico y la cartilla en sus celulares.

- La comunidad fue certificada por la Fundação Cultural Palmares;
- Fue realizada una audiencia pública para discutir los impactos socioambientales en la comunidad de Queimadas por la instalación del parque eólico y del centro de distribución de energía.
- La audiencia pública generó una visita de una asistente social del cuadro profesional de la empresa para ver las rajaduras en las casas y cisternas y hacer un acuerdo de recuperación. Nada, hasta el presente momento, ha sido realizado;
- Inmediatamente después de la audiencia la asesoría junto a un escritorio de abogacía popular, aún en el mes de septiembre de 2023, entró con un proceso en la Comarca de Caicó, RN, para que la empresa realice los estudios y las compensaciones socioambientales.
- Como consecuencia, el órgano responsable por las licencias ambientales determinó que la empresa realizara la consulta previa, libre e informada. Mas, aún aguardamos el pronunciamiento de la Justicia; y la consecuente intimación y ejecución de esas tratativas por parte de la empresa, (la ausencia de información y encaminamientos) está parado en la Comarca de Caicó, RN. La comunidad está a la expectativa de la Consulta Previa Libre e Informada. Sin embargo, no existe ninguna iniciativa en ese sentido.

Después de la certificación por la Fundação Cultural Palmares, la comunidad realizó una audiencia pública para discutir los impactos de la instalación del parque eólico, resultando en la promesa de reparación de las casas y cisternas dañadas. Sin embargo, esa promesa aún no fue concretizada. En septiembre de 2023, la comunidad, con el apoyo de un escritorio de abogacía popular, ingresó con un proceso en la Comarca de Caicó para responsabilizar a la empresa y exigir la implementación de medidas de compensación socioambiental adecuadas. La justicia determinó que la empresa realizara la consulta previa, libre e informada, pero hasta el momento, ninguna acción en ese sentido fue tomada. La comunidad aguarda ansiosamente la realización de la Consulta Previa, Libre e Informada, esperando que los derechos territoriales y la justicia social sean finalmente reconocidos.

3.5. La comunidad quilombola de Camucim, en Arez, RN, Brasil: impactos del turismo, agronegocio y racismo ambiental en la salud pública.

La comunidad de Camucim, reconocida en 2023, vive una paradoja: habitan un territorio rico en biodiversidad (Área de Protección Ambiental Guaraíras-Bonfim), pero enfrentan una creciente inseguridad alimentaria y sanitaria.



Comunidade Quilombola Camucim – Arez -

Figura 2. Localización de la Comunidad Quilombola Camucin - Arez. Fuente: Elaboración propia.

Historia oral:

La memoria de Camucim reivindica su papel en la historia nacional, a menudo borrado. Nilvan, líder local, rescata la participación del batallón de soldados negros en la expulsión de los holandeses en el siglo XVII. La fundación de la comunidad por el Capitán André Alves, tras la batalla de la Isla del Flamengo, se narra como un acto de autonomía y pacificación entre grupos negros e indígenas. Lugares como la Isla del Flamengo y la playa de Malembá son resignificados como Suelos Sagrados, espacios de conexión espiritual con África y con los ancestros caídos en combate, resistiendo a la apropiación simbólica por otras religiones.

Para esta parte, recurrimos a las palabras de Nilvan, líder, pedagogo y policía militar, uno de los guardianes de la memoria de la comunidad. Su principal preocupación es el borrado de la participación de Camucim en un importante evento de la historia de Rio Grande do Norte: la expulsión de los holandeses del Forte do Flamengo, en la laguna de Guaraíras. Él habló así:

El batallón de soldados negros del ejército de Henrique Dias, aquí en RN [Rio Grande do Norte] bajo las órdenes del capitán André Alves, con 300 hombres fue fundamental para la expulsión de los holandeses. Fue la solución encontrada por el presidente de Pernambuco para poder resolver este gran problema.

Fue allá en la batalla de la Isla del Flamengo que un negro que luchaba [al lado de los holandeses] murió por el batallón, también negro, de Henrique Dias. Este hecho debe haber generado una reflexión en el Comandante de la Tropa de Soldados Negros, André Alves; quien, después de la batalla, decide pedir baja del ejército de

Henrique Dias y funda una comunidad, conocida inicialmente como Luanda, compuesta por negros locales y de fuera y, también, algunos indígenas. Después de la expulsión de los holandeses, André Alves trató de la pacificación entre los grupos - anteriormente enemigos - y se volvió Padre de Casa [término hasta hoy utilizado para referirse a un liderazgo mayor].

Dos versiones sobre el lugar exacto: en la memoria oral de Camucim, es donde hoy hay un manantial y está cerca de la orilla de la laguna; otra versión dice que es el lugar conocido como Beiradas (en Senador Georgino Avelino), donde los negros “Flechas”, primos de Camucim, se establecieron.

Camucim mantiene la tradición sobre algunos espacios concebidos como sagrados. Es el lugar donde las memorias se vuelven a la espiritualidad. Son los suelos sagrados.

1º La Isla del Flamengo:

Es tierra sagrada para nuestra comunidad. La iglesia colocó una cruz reciente como una tentativa de decir que es suelo sagrado para ellos. Pero, no aceptamos. Nuestros parientes cuando van allá, aún, escuchan voces de la batalla y de los muertos. Es, de hecho, un suelo donde nos conectamos con lo sagrado.

2º La playa de Malembá:

Una vez al año, vamos hasta allá para mirar el océano y sentir África. Esta ceremonia fue instituida por padre André, para no perder la conexión con África.

Aspectos generales actuales

La comunidad vive, en su gran mayoría, de la pesca y del extractivismo del liliu y de la ostra (esta última en menor proporción). Existen funcionarios públicos, y en este aspecto llama la atención la expresiva cantidad de militares quilombolas - policía militar en su mayoría), jubilados y una oferta de servicios y un pequeño comercio caracterizan los ingresos locales.

La comunidad demuestra un fuerte compromiso con la preservación de la cultura afrobrasileña, evidenciando la importancia de la memoria oral y de la lucha contra el borrado histórico. Por cuenta propia, la comunidad trabaja un currículo en la escuela de enseñanza infantil que aborda el conocimiento ancestral sobre los pueblos indígenas y quilombolas. En la comunidad existe un Terreiro de Jurema que coexiste con una iglesia evangélica en la misma calle y, también la iglesia católica.

La comunidad de Camucim, desde 2012 ha reorganizado su Estatuto Social para la inclusión de referencias como comunidad de remanentes de quilombos. En 2023, la comunidad inició su proceso de reconocimiento como comunidad Quilombola y tuvo éxito (en octubre) ante la Fundação Cultural

Palmares. Es importante destacar la búsqueda de la comunidad para rescatar su historia y sus costumbres; al mismo tiempo que procuran estar integrados en espacios de decisión pública.

Conflictos socioambientales y racismo ambiental:

Camucim sufre un cerco triple: una carretera que fragmenta el territorio, la explotación turística depredadora de la Laguna Guaraíras y la contaminación agroquímica de la Laguna de Aranum por plantaciones de caña de azúcar vecinas. La falta de corredores ecológicos y la contaminación química configuran un escenario de racismo ambiental flagrante: la comunidad denuncia un aumento de casos de cáncer asociados al uso de agua y pescado contaminados. La negativa del poder público a realizar análisis toxicológicos del agua, solicitados por la comunidad, es una prueba de la negligencia estatal que naturaliza la muerte de poblaciones negras.

Además, el diagnóstico reveló un desmantelamiento de los servicios públicos: escuelas precarias y un puesto de salud sin especialistas (pediatras, nutricionistas), lo que obliga a la comunidad a vivir en un estado de vulnerabilidad estructural.

La comunidad de Camucim se destaca por la riqueza de sus recursos naturales, incluyendo manantiales de agua, la presencia en el Área de Protección Ambiental GUARAÍRAS-BONFIM, las lagunas de Guaraíras y Aranum (con abundancia de pescado, mariscos y moluscos), y buena cobertura vegetal. Estos recursos ofrecen diversas oportunidades para el desarrollo sostenible de la comunidad, además de garantizar la seguridad alimentaria y generar ingresos a través de la pesca, del extractivismo y de la producción de alimentos en los patios.

La comunidad de Camucim tiene tres impactos de carácter permanente y creciente que fragilizan, aún más, la población local. Podemos, así, citar: (1) la carretera que conecta los municipios de Arez a Senador Georgino Avelino y que atraviesa toda la extensión del territorio; (2) la explotación depredadora de la laguna Guaraíras - por el turismo de municipios vecinos y captura del molusco (liliu) de forma ininterrumpida - y la laguna de Aranun que está contaminada por agrotóxicos de la plantación de caña de azúcar vecina al territorio de la comunidad.

Así, resaltamos: la falta de corredores ecológicos pone en riesgo la biodiversidad local, mientras la contaminación visual; la explotación excesiva de los recursos naturales y la contaminación por agrotóxicos (en la laguna de Aranun por la plantación de caña de azúcar de lo Ingenio vecino) amenazan el medio ambiente y la salud de la población (la comunidad denuncia el aumento de casos de tumores cancerígenos en la población local que utiliza el agua y el pescado de la laguna de Aranun). El turismo predatorio en la Laguna de Guaraíras, principal fuente de ingresos para la comunidad también pone en riesgo la actividad pesquera, demostrando la marginación

y la invisibilidad de la comunidad frente a las políticas públicas de protección ambiental.

El diagnóstico socioambiental realizado por la asesoría antropológica en la comunidad quilombola de Camucim, en Arez, reveló una serie de desigualdades y fragilidades que configuran el racismo ambiental y estructural en la región. La calidad de la enseñanza fundamental en la escuela local es cuestionada por la comunidad, que la compara con la escuela de Patané, evidenciando la falta de inversión y de recursos para garantizar un aprendizaje adecuado a los alumnos. La precariedad del puesto de salud local, con la ausencia de profesionales especializados, como pediatra, nutricionista y psicólogo, además de la dificultad en el acceso a exámenes clínicos, revela un desprecio por la salud de la comunidad quilombola. La negligencia del poder público se manifiesta también en la negativa a atender el pedido de la comunidad para el análisis de la contaminación del agua de la laguna de Aranun por metales cancerígenos. La invisibilidad de las demandas y de las palabras de la comunidad es un reflejo de la estructura de poder que perpetúa la desigualdad y la falta de acceso a servicios básicos, lo que demuestra que la lucha por los derechos y la justicia social es constante y desafiante.

Resultados y recomendaciones:

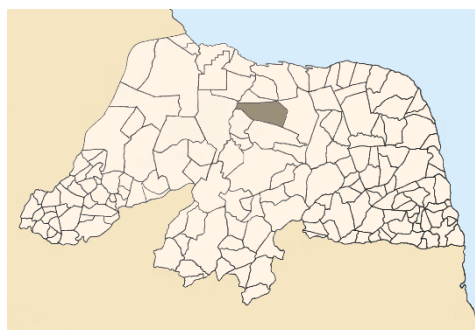
- La comunidad fue certificada por la Fundação Cultural Palmares;
- La comunidad es integrante de los consejos municipales de: desarrollo rural, de educación y de salud.
- La comunidad realizó, después de la certificación, un encuentro para presentar el diagnóstico realizado y sus demandas, en el cual contó con la presencia de representantes del gobierno estatal, del legislativo (mandato de la diputada Divaneite del Partido de los Trabajadores), Ordem dos Advogados do Brasil (OAB), *Coordenadoria Estadual de Políticas de Promoção da Igualdade Racial* (Coordinación Estatal de Políticas de Promoción de la Igualdad Racial – COEPPIR) y representantes de otras comunidades quilombolas.
- La comunidad se está articulando para realizar la primera audiencia pública para tratar los racismos estructural y ambiental en las dos comunidades quilombolas.

Tras la certificación, la comunidad ha ocupado espacios de poder, integrando Consejos Municipales (Desarrollo Rural, Educación, Salud). El diagnóstico socioambiental se ha convertido en una herramienta de denuncia política, presentada ante el Gobierno Estatal, el Legislativo y la OAB, articulando una red de defensa contra el racismo estructural y ambiental que amenaza su supervivencia física y cultural.

3.6. La comunidad quilombola Família Américo, Afonso Bezerra, RN, Brasil: el mito de la responsabilidad social frente a la omisión del Estado.

Los datos presentados a continuación son parte del memorial histórico realizado en la comunidad quilombola Família Américo por la asesoría antropológica en una acción de activismo socioambiental quilombola, específicamente. Estas tratativas involucrando a la comunidad y la asesoría antropológica, fueron iniciadas en 2019; con ocasión de los Encuentros de Comunidades Quilombolas del Sertão do Cabugi. Estos encuentros, en un total de cuatro fueron realizados en las comunidades quilombolas certificadas en la región: Cabeço dos Mendes y Curralinho en Afonso Bezerra; Aroeira en Pedro Avelino y Livramento en Angicos.

Solamente en 2022 fue realizado el trabajo de campo para la recolección de datos y la efectivización de las tratativas relacionadas a la obtención de la certificación como comunidad quilombola. Actualmente, el proceso está en fase final de análisis en la Fundação Cultural Palmares.



Comunidade Quilombola Família Américo – Afonso Bezerra-RN

Figura 3. Localización de la Comunidad Quilombola Família Américo- Afonso Bezerra-RN. Fuente: Elaboración propia.

Historia oral:

A inicios de los años 1960, Maria Isabel, se había separado de su primer marido y, con un hijo, fue a vivir en la ciudad de João Câmara (yendo a trabajar en casas de familia). Allí ella conoció a Don Américo. Se enamoraron y regresaron para construir una nueva vida cerca de la comunidad de Aroeira. En realidad, Américo comenzó comprando un pequeño terreno en la zona rural de Afonso Bezerra, en las proximidades de la Serra Nova. La tierra comprada rindió una producción y Américo comenzó a prosperar y buscar

tierras mayores. Compró una segunda tierra; y por fin, juntando dinero de la venta de su producción y de esta tierra adquirió la actual propiedad de la familia: una gleba de 17,9 hectáreas de una tierra fértil, de clima ameno (por tratarse de una zona del semiárido). La Serra Nova es un lugar que hace frío: bueno para vivir. La vida en la comunidad es calma y muy familiar: trabajo y casa. No existen tradiciones culturales locales. La preocupación es que con el aumento de las familias si no hubiere una inversión en la cultura, solo reste la televisión y el consumo de alcohol como diversión de fin de semana.

Aspectos generales/actuales:

En la actualidad, la familia está compuesta de 102 personas. Actualmente, menos de 80 viven en la comunidad. Ir a otras ciudades es común en la búsqueda de trabajo. Américo e Isabel están vivos y tienen 06 hijos, 35 nietos, 26 bisnietos y 20 tataranietos.

La comunidad vive de la agricultura (plantamos frijol y maíz principalmente). En nuestros patios tenemos frutales (guayaba, acerola, cajú, caña de azúcar) y huertas (cilantro y cebollino). Crían gallinas y algunas cabras. La producción de carbón también es un medio para que la gente gane algo de dinero. Pero, en realidad, el ingreso de las pocas jubilaciones es la mayor garantía de las familias de la comunidad. En las palabras de una líder local:

Otro problema es que una parte de nuestros jóvenes no tienen documentación. Eso dificulta y desestimula el ir a la escuela y la búsqueda por empleos que exijan carné de trabajo. Como ventajas tenemos algunos moradores de la comunidad que tienen la enseñanza media; y, en 2022, una de nuestras moradoras, que vivió con el marido y los hijos vecinos a la capital Natal, regresó a la comunidad. Su marido que trabaja como albañil, comenzó un curso superior en Administración y Gestión de Recursos Humanos, en el sistema de educación a distancia en una universidad privada en Afonso Bezerra.

La certificación de las otras comunidades que somos parientes y la presencia de la empresa de energía eólica nos hace creer que nuestro reconocimiento y nuestra certificación como Comunidad de Remanente de Quilombo nos van a garantizar para tener las compensaciones sociales y ambientales que tenemos derecho debido a los impactos de esta obra. Ya sabemos que va a haber ampliación de ese parque.

Creemos que con la certificación podremos tener una mayor atención con relación a nuestros otros problemas: no tenemos guardería y tenemos muchos niños; el transporte escolar es precario y vive rompiéndose; no tenemos puesto de salud, ni ambulatorio (las consultas no son realizadas en la casa de Américo); nuestro agente

de salud no es de la comunidad; necesitamos apoyo en los patios productivos. En la cría de gallina, podemos tener piscicultura en tanques, necesitamos de más cabras: no tenemos una sede para nuestras reuniones (que puede servir para guardería y escuela también), tenemos internet en dos casas (necesitamos ampliar), necesitamos energía solar en nuestras casas (va a abaratar nuestros gastos), el ocio aquí es precario: necesitamos de una cancha de deportes, una academia al aire libre, un campo de fútbol y una plaza que sirva de lugar de referencia.

Conflictos socioambientales

La empresa realizó, a través de un consultor externo que iba a hacer los estudios de socioeconomía, un contacto informal (2022) con la asesoría antropológica para saber si la comunidad estaba certificada o si iba a buscar ese proceso – y, también, saber cuáles eran las demandas de la comunidad. La asesoría informó de las varias demandas: cercado de la comunidad; equipamientos de equidad social domiciliaria como: baños, fogones de leña y huertos cercados entodas las casas; además de la construcción de una casa de mampostería en sustitución a la única casa de tapia de un señor con morbilidad elevada; sede para la asociación y cancha de deportes con gimnasio al aire libre. Cosas que no representan gastos a las empresas, sino una práctica de responsabilidad social corporativa que haga justicia al marketing empresarial que habla de sostenibilidad socioambiental.

Los impactos más visibles de la presencia del parque eólico en la comunidad Familia Américo son: incomodidad a la población (ruidos, trepidación, partículas); riesgo de atropellamiento y accidentes; riesgo de presencia de personas extrañas a las comunidades; riesgo de evasión de animales; alteración del paisaje; alteración de las propiedades del suelo (erosión); alteración de la calidad de las aguas (sedimentación); pérdida de flora utilizada para la adquisición de plantas y hierbas medicinales.

Resultados/trámites

- La comunidad actualizó el catastro de las familias en el sistema CadÚnico identificándolas como pertenecientes a la comunidad tradicional quilombola.
- La asesoría antropológica actuó junto a la comunidad en las tratativas jurídicas para la identificación por la Fundação Cultural Palmares todavía en 2023.
- La comunidad aguarda la actuación del Estado para que sean realizadas las ratativas junto a la empresa de energía renovable para la Consulta Previa, Libre e Informada.
- La comunidad también demanda un estudio de socioeconomía más complejo - en forma de Estudios de Impactos Ambientales e Informe de Impactos Ambientales (EIA/RIMA).

4. ANÁLISIS COMPARADO: PATRONES DE EXPROPIACIÓN Y RESISTENCIA EN EL SEMIÁRIDO Y LITORAL

Más allá de las particularidades geográficas e históricas de Queimadas, Camucim y Familia Américo, un análisis transversal revela patrones estructurales de violencia y resistencia. No estamos ante casos aislados, sino frente a un *modus operandi* sistémico de despojo territorial en el Nordeste brasileño. A continuación, cruzamos las variables observadas en los tres casos a partir de tres ejes analíticos fundamentales.

4.1. Eje 1 - El agente del conflicto: del “desarrollo verde” a la degradación clásica

Al comparar los agentes causantes del conflicto, observamos una distinción crucial en las narrativas de legitimación, aunque el resultado de expropiación sea similar.

- La trampa del discurso “verde” (Queimadas y Familia Américo): En el Semiárido, el conflicto es impulsado por empresas de energía eólica. Aquí, el racismo ambiental se camufla sofisticadamente bajo la etiqueta de “sustentabilidad” y “transición energética”. A diferencia del agronegocio, que es visiblemente depredador, las eólicas gozan de una legitimidad global. Sin embargo, para estas comunidades, las turbinas no representan “energía limpia”, sino la privatización de su territorio, ruido constante y la destrucción de su paisaje sagrado. El capital eólico opera bajo una lógica de colonialismo climático: sacrifica territorios negros locales para “salvar” el clima global.
- La degradación explícita (Camucim): En el litoral, el conflicto sigue el patrón clásico de acumulación por desposesión: el agronegocio (caña de azúcar) y el turismo depredador. Aquí no hay discurso verde; hay contaminación química directa (agrotóxicos) y apropiación física de las lagunas.

Síntesis Comparativa: Mientras Camucim lucha contra enemigos visibles que envenenan su agua, Queimadas y Familia Américo enfrentan un enemigo “invisible” y legitimado por el discurso ecológico hegemónico, lo que dificulta aún más su lucha política y jurídica.

4.2. Eje 2 - La invisibilidad institucional como política de Estado

Independientemente de si la comunidad está en el sertão o en la zona costera, la actuación del Estado brasileño es idéntica: opera a través de la burocracia de la inexistencia.

- Omisión Sistémica: En los tres casos, la certificación de la Fundação Palmares no fue una iniciativa estatal, sino una conquista arrancada por la presión comunitaria y la asesoría técnica. El Estado no llega para garantizar derechos, sino que llega *después* del conflicto, y a menudo

para legitimar al emprendedor (concediendo licencias ambientales sin Consulta Previa).

- La ausencia como estrategia: La falta de servicios básicos (escuelas, puestos de salud, saneamiento) es una constante en Queimadas, Camucim y Familia Américo. Esta precarización deliberada crea el terreno fértil para el "chantaje locacional": el Estado se retira para que las empresas entren ofreciendo "migajas" de asistencia social (baños, cestas básicas) a cambio de la paz social y el control territorial.

4.3. Eje 3 - Salud y territorio: violaciones corporales y ambientales

El racismo ambiental no es una abstracción; se inscribe en los cuerpos y en las infraestructuras de vida de las comunidades. Al cruzar los impactos, vemos que la violencia toma formas distintas pero convergentes en la inviabilización de la vida tradicional.

- Violencia Física y Estructural (Queimadas): Las explosiones para instalar torres eólicas causan rajaduras en las casas y cisternas. Es una violencia física directa que amenaza la seguridad habitacional y el acceso al agua, generando un estado de alerta y estrés psicosocial permanente.
- Violencia Química y Biológica (Camucim): La contaminación por agrotóxicos y metales pesados en las lagunas representa una violencia silenciosa y acumulativa (cáncer, enfermedades dérmicas). Aquí, el cuerpo quilombola absorbe literalmente los costos del desarrollo ajeno.

Conclusión del Eje: Ya sea a través de la grieta en la pared o el veneno en el pez, el resultado es el mismo: la ruptura del vínculo metabólico entre la comunidad y su territorio. Ambas formas de violencia impiden la reproducción social del grupo y fuerzan un desplazamiento silencioso, configurando lo que Achille Mbembe llamaría una política de muerte (necropolítica) aplicada a la gestión territorial.

CONSIDERACIONES FINALES

Al retomar los hallazgos etnográficos situados en los territorios de Queimadas, Camucim y Familia Américo, se evidencia que, aunque las amenazas difieren en su fenomenología externa (agronegocio, turismo, energía eólica), convergen en un mismo mecanismo estructural de violación de derechos. La etnografía comparada reveló que la expropiación de la base material de vida y la negación de la ontología quilombola son resultados idénticos, independientemente del agente agresor.

La conclusión central de este estudio es que el racismo ambiental en el Estado de Rio Grande do Norte no es un accidente ni una externalidad negativa imprevista. Por el contrario, es parte intrínseca de un proyecto de desarrollo que opera bajo la lógica colonial de ver los territorios quilombolas como "vacíos demográficos".

Para el capital —ya sea la agroindustria de la caña en el litoral o las corporaciones eólicas en el Sertão— estos territorios son vistos apenas como espacios disponibles para la extracción de valor (sea de biomasa o de energía cinética del viento). Esta visión ignora deliberadamente la presencia humana ancestral, las prácticas de manejo sustentable y la sacralidad de los lugares. La invisibilidad institucional que denunciamos a lo largo del texto (la falta de censos, la demora en la certificación) es funcional a este proyecto: al no reconocer al sujeto quilombola, el Estado “limpia” el terreno jurídico para la entrada de los emprendimientos. Así, el desarrollo del Nordeste se construye, una vez más, sobre la base de zonas de sacrificio racializadas.

Esta realidad empírica de expropiación sistemática dialoga directamente con las epistemologías contra-coloniales. Para cerrar nuestra reflexión, es imperativo recurrir al pensamiento de Antônio Bispo dos Santos (Nego Bispo) (1959-2023). Filósofo, poeta y líder quilombola, Bispo desarrolló el concepto de “contra-colonización” para explicar la resistencia de los pueblos tradicionales.

Él nos enseña que el conflicto no es solo por la tierra, sino entre dos lógicas de existencia: la lógica “lineal” y sintética del colonialismo (que quema, encierra y mercantiliza para acumular) y la lógica “circular” y orgánica de los pueblos tradicionales (que conviven con la naturaleza para bio-interactuar). Fue Nego Bispo quien, con maestría poética y política, sintetizó esta diferencia ontológica que presenciamos en el campo:

*Extraemos los frutos de los árboles
Sin matar los árboles
Extraemos los peces de los ríos
Sin matar los ríos
Extraemos los animales de los bosques
Sin matar los bosques*

*Ellos
Queman los árboles para sembrar granos
Queman los minerales para forjar el acero
Queman las aguas para generar energía
Ellos queman...*

*Sus casas son de fuego y calor
Nuestras casas son de paja y frescura
Nuestras verdades son la vida
Sus verdades son la muerte*

(Nego Bispo)

Frente a la “verdad de la muerte” impuesta por el modelo de desarrollo hegemónico, la resistencia de Queimadas, Camucim y Família Américo reafirma la “verdad de la vida”. La antropología, en este escenario, solo tiene sentido si se coloca al servicio de esa verdad, documentando la memoria para que el futuro no sea una repetición del pasado colonial.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Acseirad, H. (2004). *Conflitos ambientais no Brasil*. Rio de Janeiro: Relume Dumará: Fundação Heinrich Boll.

Andrade, M. O., Azevedo, P. y Ferreira, A. (2014) *Etnodesenvolvimento e políticas públicas: desafios para a sustentabilidade em territórios tradicionais*.

Barbosa, A. M. y Gómez, J. R. M. (2022). A territorialização do racismo ambiental em comunidades quilombolas no município de Seabra - Bahia. *Revista da ABPN*, 14, (Especial), 95-120.

Barbosa, J. L. y Gómez, J. (2020) *Racismo ambiental, modernidade e colonialidade: olhares a partir das comunidades quilombolas*.

Becker, A. (2001). A entrevista em História Oral. En A. T. Montenegro, y T. Fernandes (orgs.), *Veículos de memória: ensaios*. Editora Universitária da UFPE, 2001.

Brito, M.F.M., Lucena, R.F.P. y Cruz, D.D. (2015). Conhecimento etnobotânico local sobre plantas medicinais: uma avaliação de índices quantitativos. *Rev. Interciencia*, 40(3), 156-164.

Bullard, R. D. (1990). *Dumping in Dixie: Race, Class, and Environmental Quality*. Westview Press.

Costa, J. B. A. y Oliveira Junior, G. B. (2017). *O perfil das comunidades tradicionais e o acesso às políticas públicas nos territórios rurais e de cidadania do Rio Grande do Norte*. Caravela Selo Cultural.

Escobar, A. (1998). *La invención del Tercer Mundo: Construcción y deconstrucción del desarrollo*. Grupo Editorial Norma.

Gouvêa, E. R. (2014, septiembre). Conflitos socioambientais em comunidades remanescentes de quilombos sob a perspectiva do território. O caso da comunidade de Carobinho em Campos dos Goytacazes (RJ). VI Congresso Iberoamericano de Estudios Territoriales Y Ambientales. Disponible en: <http://6cieta.org>

Herculano, S. (2008). O clamor por justiça ambiental e contra o racismo ambiental. *interfacehs – Revista de Gestão Integrada em Saúde do Trabalho e Meio Ambiente*, 3(1), art. 2, jan/abril 2008.

Itaborahy, N. Z (2012, octubre). Conflitos e Resistências Territoriais na Comunidade Quilombola de São Pedro de Cima: Primeiras Impressões. En *Anais eletrônicos do XXI Encontro Nacional de Geografia Agrária*. ENGA.

Leite, I. B. (org.). (1996). *Negros no Sul do Brasil: invisibilidade e territorialidade*. Letras Contemporâneas.

Leite, A. P., Pedrosa, K. M., Lucena, C. M., Carvalho, T. K. N., Felix, L. P. y Lucena, R. F. P. (2012). Uso e conhecimento de espécies vegetais úteis em uma comunidade rural no Vale do Piancó (Paraíba, Nordeste, Brasil). *UEPB/BioFar – Revista de Biologia e Farmácia*, vol. especial, 133-157.

Magalhães, M. B. (2001). História e memória. En A. T. Montenegro y T. Fernandes (orgs.), *Veículos de memória: ensaios*. Editora Universitária da UFPE.

Mbembe, A. (2018). *Necropolítica*. N-1 edições.

Montenegro, A. T. y Fernandes, T. (orgs.) (2001). *Veículos de memória: ensaios*. Editora Universitária da UFPE.

Nascimento, B. L. y Zangalli Junior, P. C. (2022). Racismo ambiental e geografia: uma abordagem possível. *Revista da ABPN*, 14 (Especial), 9-24.

Oliveira Junior, G. B. (org.) (2023). *Diagnóstico social, econômico, ambiental e cultural do Camucim*. Antropos Consultoria socioambiental - Associação da Comunidade Quilombola do Camucim, Arez, RN.

Oliveira Junior, G. B. (org.) (2022). *Diagnóstico socioeconômico e ambiental da Comunidade Quilombola de Queimadas*. Antropos Consultoria Socioambiental - Prefeitura Municipal de Currais Novos, Currais Novos, RN.

Oliveira Junior, G. B. (org.) (2022). *Relato sintético histórico da Família Américo*. Antropos Consultoria Socioambiental.

Pinto, M. F., Nascimento, J. L. J., Bringel, P. C. F. y Meireles, A. J. A. (2014). Quando os conflitos socioambientais caracterizam um território? *Gaia Scientia*, volumen especial *Populações Tradicionais*, 271-288.

Quijano, A. (2000). Colonialidad del poder, eurocentrismo y América Latina. En E. Lander (comp.), *La colonialidad del saber: eurocentrismo y ciencias sociales* (pp. 201-246). CLACSO.

Ribeiro, G. L. (2008). Poder, redes e ideologia no campo do desenvolvimento. *Revista Novos Estudos*, 80, 109-125.

Santos, A. B. (Nego Bispo) (2015). *Colonização, quilombos: modos e significados*. Instituto Nacional de Ciência e Tecnologia de Inclusão no Ensino Superior e na Pesquisa – INCTI/Universidade de Brasília – UnB/Programa Institutos Nacionais de Ciência e Tecnologia – INCT/Conselho Nacional de Desenvolvimento Científico e Tecnológico - CNPq/Ministério da Ciência, Tecnologia e Inovação – MCTI, Brasília.

Saquet, M. A. y Briskievicz, M. (2009). Territorialidade e identidade: um patrimônio no desenvolvimento territorial. *Caderno Prudentino de Geografia*, 31(1), 3-16.

Silva, L. H. P. (2012). Ambiente e justiça: sobre a utilidade do conceito de racismo ambiental no contexto brasileiro. *e-Cadernos ces*, 17, 85-111.

Silveira, G. M. y Machado, M. S. (2010). O desafio do desenvolvimento frente aos marcos ecológico e de mercado em direção à sustentabilidade no século XXI. *PRACS: Revista de Humanidades do Curso de Ciências Sociais da UNIFAP*, 3, 123-139.